



EXCMO. SR. D. PABLO DE ALZOLA

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESIÓN INAUGURAL DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA
BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS, EN LA TARDE DEL 21 DE MAYO DE 1899

POR

D. PABLO DE ALZOLA



EXORDIO

Señoras y Señores:

Invitado por la Junta directiva de esta novísima *Sociedad Bascongada de Amigos del País* para tomar parte en la solemnidad de su restauración, cumpla un deber que he juzgado ineludible al trasladarme á mi hermosa ciudad natal, asociándome á estos amigos cariñosos en el acto trascendental que hoy celebramos.

Hállase dividida la sociedad española en dos campos: los que viven en la contemplación del tiempo pasado y los que abominan de la quietud y del misonismo ansiando que los vientos de renovación vivifiquen á esta desgraciada España para lanzarla en el camino recorrido triunfalmente por otros pueblos más afortunados.

Persuadido de que nuestra gran postración durante la casa de Austria y los recientes fracasos coloniales se han derivado antaño y ogaño del relativo atraso nacional, cuando veo una falange entusiasta de soldados del progreso dotados de la abnegación necesaria para consagrar sus afanes y desvelos al bien público, tal ejemplo de civismo me traslada con la imaginación á esos países en donde la iniciativa privada y

el principio de asociación han producido tan excelentes resultados. Por esto he acudido á vuestro llamamiento, no con la vana pretensión de enseñaros nada, sino para alentar vuestra patriótica empresa, tributando los aplausos más calurosos y el homenaje de mi admiración á los restauradores de la benemérita *Sociedad*.

No ha sido ingrata Guipúzcoa con sus hijos preclaros, habiendo erigido estatuas á Elcano, el descubridor del camino de las Indias orientales, á Legazpi, el conquistador de Filipinas, á marinos tan valerosos como Oquendo y Churruca y al bardo euskaro Iparraguirre. Pero entiendo que si la obra gloriosa de aquellos guerreros resultó á la postre infecunda, se debió á que durante los siglos XVI y XVII escasearon entre los gobernantes españoles los hombres de tanta iniciativa y sentido práctico como el ilustre conde de Peñafiorida que constituye, á mi entender, la figura de mayor relieve que en el orden civil ha producido la tierra bascongada, siendo muy digna su memoria de análoga conmemoración.

Habíais creado en la *Sociedad de Bellas Artes* un gran centro de cultura que iba realizando su labor brillante, pero sintiéndoo con fuerzas para mayores empresas, dais un nuevo paso de gigante al echar sobre vuestros hombros la carga pesada de imitar y proseguir la obra grandiosa de los ilustres patricios del siglo pasado, y no dudo que reverdeciendo los antiguos laureles lograreis la satisfacción íntima de vuestras conciencias y el aplauso de todos los verdaderos amantes del país basco.

No esperéis en mi conferencia las galas de una imaginación florida ni las redondeadas frases retóricas tan comunes en los oradores españoles de otras regiones. Los hijos del Norte de la Península sólo debemos aspirar á exponer con método y claridad nuestras ideas, sin buscar los efectos de relumbrón impropios de nuestra seriedad y aun contrarios á nuestras facultades.

Antes de entrar en materia dirijo un saludo entusiasta á mis bellas paisanas que constituyen el mejor ornamento del salón de Bellas Artes y á las que pido mil perdones por ser materia poco amena la que va á ocuparme. Saludo también á las autoridades que representan á la Patria española, á la que siempre prestaron las Provincias Bascas la lealtad más acrisolada y por cuya regeneración hacemos fervientes votos; á la Diputación provincial que maneja con tanto acierto la administración de Guipúzcoa y á los magistrados que constituyen el go-

bierno municipal de San Sebastián, muy dignos de encomio por la transformación realizada como por ensalmo de la pequeña ciudad murada de carácter medio eval constreñida en su estrecho recinto, en donde escuchábamos el eco cadencioso del alerta de los centinelas, en esta ciudad tan artísticamente trazada, que causa por su construcción monumental y sus bellos panoramas la admiración de propios y extraños.

EL PAÍS BASCONGADO ANTES DE LA CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

Edad Antigua

Ha de versar mi oración acerca de la memorable y patriótica *Sociedad Bascongada de Amigos del País*, que promovió en estas Provincias un renacimiento espléndido, fomentando la cultura y el progreso de la tierra euskara en términos desconocidos hasta su feliz instauración.

Mas como quiera que D. Wenceslao Orbea dió el año pasado en este mismo recinto una conferencia en la que trazó magistralmente la historia y vicisitudes de la célebre Corporación, reseña que ha completado con tanta brillantez en esta solemnidad, así como nuestro dignísimo presidente, he de tomar distintos rumbos al disertar acerca de tan interesante materia.

Para ensalzar como se merece aquella regeneración de la Euskaria, se hace preciso trazar á grandes rasgos el cuadro histórico de los tiempos que precedieron á tan inusitada reforma; bosquejaré después sólo las líneas generales del plan desenvuelto por el egregio conde de Peñaflores y las causas de la extinción de la Sociedad. Las mudanzas extraordinarias promovidas por los adelantos incomparables del siglo actual exigen, á mi juicio, que la *Sociedad Bascongada*, felizmente restaurada por esta Junta directiva, adopte nuevos moldes—que he de analizar brevemente—en la amplia misión que le reserva el porvenir.

Cuentan los historiadores que eran los antiguos bascos *largos en hazañas y cortos en escritos*, hallándose sus viejas crónicas envueltas en las fabulosas leyendas populares y en los rasgos singulares del milenarismo idioma de los hijos de Aitor.

Territorio agreste, fragoso é impenetrable, habitado por una raza

ruda, fiera é independiente, vivieron nuestros aborígenes en los primeros siglos de la Era cristiana dedicados al pastoreo, la caza y la labranza, apartados de los senderos de la civilización. no llegando á sus abruptas montañas, ni á sus selva casi vírgenes, los vestigios de la predicación apostólica, á pesar de la supuesta existencia en el siglo I de la sierva de Jesucristo llamada *Bilella* desmentida como apócrifa por la crítica histórica.

Mantenían la idolatría en estas montañas dedicando á la luna *illargia* las danzas en las noches de los plenilunios; hallábanse entregados los antiguos bascos a la adivinación, los agujeros y la nigromancia sirviéndose al efecto del vuelo de las aves; la creencia en las brujas se demuestra por el nombre *Lamiako* derivado de *lamia* bruja que significa lugar de monstruos fabulosos. Los ancianos se suicidaban ó los arrojaban por los despeñaderos, y, en una palabra, en este pueblo aislado, inculto, guerrero y celoso de su autonomía no debieron penetrar las primeras luces del cristianismo hasta la quinta centuria con las rústicas ermitas y modestos cenobios, difundiéndose rápidamente en los comienzos de la irrupción agarena por las gentes refugiadas en Álaba que huían de la persecución de la cimitarra.

Edad Media

Si se pierde en la obscura noche de los tiempos, el período de transición desde las prácticas idolátricas á la creación de las primeras iglesias, faltándonos crónicas y monumentos procedentes de la Edad Antigua y aun del comienzo de la Media, aparece en cambio funcionando desde la IX centuria el obispado de Armentia y se encuentran noticias irrecusables de San Sebastián en el diploma de ciertas donaciones hechas en el año 1016 por D. Sancho el Mayor de Nabarra al monasterio de San Salvador de Leyre, época en que existían las iglesias de Santa María, San Vicente y el convento de San Sebastián el Antiguo.

Su sostenimiento requería una población ya importante con ciertos factores de vida y de tráfico, y veamos el desarrollo simultáneo que van alcanzando en los tiempos medio evales la marina basca, su comercio, la industria férrea y las pesquerías.

En 1131 aparecen las flotas de Guipúzcoa y de Bizcaya en el bloqueo

y conquista de Bayona realizado por Alfonso I *el Batallador* Rey de Aragón, y en 1150 cristalizan las costumbres antiguas en el Fuero de San Sebastián otorgado por el rey de Navarra, que contiene los derechos que pagaban las naves á la entrada del puerto. Citanse las barbas de ballena, lo cual indica que sus marinos se hallaban familiarizados con la pesca del formidable cetáceo.

En la centuria XIII se acrecienta la importancia de la armada bascongada que aparece en la conquista de Sevilla realizada por Fernando III *el Santo* y en las luchas de la Reconquista en Gibraltar y Tarifa, así como en las guerras con los ingleses, dominadores á la sazón en la Aquitania y Guyena, y en las treguas y pactos con ellos concertados. Según el Fuero de Zarauz se reservaba el Monarca una tajada de la reina de los mares, y los escudos de Motrico, Lequeitio, Bermeo y Castro contienen ballenas en sus blasones.

(Se continuará)

“SIEMPRE PA ALANTE”⁽¹⁾

JOTA NABARRA

Nabarra lleva en su seno
la sangre de España entera;
y el que no lo sepa bien,
venga á verlo cuando quiera.

De Nabarra salió
de Nabarra saldrá

(1) El eminente pianista y compositor nabarro Joaquín Larregla, ha compuesto una nueva jota nabarra de acentos tan valientes como inspirados. modelo de flexibilidad y energía que retrata admirablemente el carácter de aquel noble país. Esta composición ha sido cantada por primera vez por el Orfeón Pamplonés con gran colorido, durante las fiestas de San Fermín, y la letra que publicamos, debida á la musa de D. Eusebio Blasco, electrizó á los oyentes.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESIÓN INAUGURAL DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA
BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS, EN LA TARDE DEL 21 DE MAYO DE 1899

POR

D. PABLO DE ALZOLA



(CONTINUACIÓN)

El desarrollo é importancia de la marina bascongada en el siglo siguiente se demuestra en las hostilidades contra los ingleses; en el pánico que inspiraban, como lo prueban las rogativas ordenadas por los arzobispos de York y de Cantorbery para que no se aproximasen á sus costas los temidos marinos bascos; en Algeciras, en las guerras contra Portugal y Aragón, en la conquista de Lanzarote en Canarias, y el descubrimiento de Terranova.

Tan rápido desarrollo de su marina revela la energía de la raza y sus grandes aptitudes para las rudas luchas de la vida del mar, dedicándose simultáneamente al comercio y á la pesca.

Era Inglaterra en el siglo XIII un país atrasado cuyo tráfico, como el de algunas otras naciones de Europa, estaba en manos de la Liga anseática constituida por los mercaderes de varias ciudades alemanas.

Por este puerto de San Sebastián, el más frecuentado entonces de la costa cantábrica, se exportaban vinos y otros géneros que subían por el Ebro hasta Logroño, dirigiéndose desde allí al litoral en recuas de mulos.

Nuestros comerciantes tenían á la sazón factorías en La Rochela,

Suyné, Londres y Brujas, y debían ser activas las transacciones con los anseatas, puesto que Juan II les confiscó en 1383, nada menos que 84 naves en represalias de otros vejámenes causados por ellos.

La influencia gascona en esta ciudad se demuestra con los nombres de *Urgull*, *Mirall*, *Morlans*, etc., y aun cuando algunos suponen que proceda de la inmigración de naturales de Aquitania, después de que Guipúzcoa se incorporó á la corona de Castilla en tiempo de Alfonso VIII, me parece más probable que fuese anterior, ó sea de la época en que dependía de los reyes franceses de Nabarra. En cuanto al nombre de *Esterlines*, conservado á una calle del casco antiguo de la ciudad, se deriva, á mi entender, según lo consigné en la benemérita revista EUSKAL-ERRIA, del tráfico con los anseatas, á quienes les daban los ingleses el nombre de *casterlings* ó comerciantes del Este, y á su moneda también el de esterlina, resultando probable que en los tiempos medios tuviesen aquellos activos mercaderes su factoría ó posadas en la referida calle de esta ciudad.

Las minas de Somorrostro citadas por Plinio, se explotaban, así como algunas otras de Guipúzcoa en tiempos muy antiguos: demostrándose la existencia de las ferrerías en el siglo IX, aun en Alaba, según la escritura de donación de varias iglesias, tierras, viñas, manzanas y *ferrerías* á los abades, conservada en el archivo de San Miguel de la Cogulla. El *Fuero viejo de Bizcaya*, recopilado al término de la Edad Media, contiene muchas disposiciones concernientes á los crueles castigos impuestos á los que causaban daños en los artefactos, á los caminos de los puertos, á las sierras, á los carreteros y mulateros, los pesos, las renterías, y al impuesto que pagaban al señor. Las Ordenanzas de Guipúzcoa contenían disposiciones parecidas, pero como observa Lope Martínez de Isasti en su *Compendio historial* impreso en 1625, había muchos apellidos formados con Olea ú Olaa, que significa herrería, como Olazabal, Zuazola, Mendiola, Alzola, Loyola, que fueron casas de fundición.

Algunas de estas se encontraban en las montañas y contiguas á los bosques donde se preparaba el carbón vegetal elaborando el hierro con mazos. Los fuelles ó barquines se movían á brazo, hasta que en el medio del siglo XV se trasladaron las ferrerías al contacto de los ríos y arroyos, utilizando el agua como fuerza motriz por medio de trompas, ruedas ó rodeznos para mover los mazos y los fuelles, multiplicándose en todos los rincones de estas provincias. El mineral más

apreciado era la vena de Somorrostro, que se transportaba en unos bajeles llamados *chanos*, descargándolo en el Urola, en Bedúa, cerca de Zumaya, en el puerto del Pasaje, y de Santa Catalina del Urumea, para conducirlo después en carretas y más comunmente en mulos á las ferrerías.

No bastando á la actividad de los bascos el desarrollo de la industria y del comercio mantenido con Flandes, los puertos de Europa y el litoral de España, dedicáronse, sin duda, para compensar la esterilidad del suelo con indómita energía á la pesca de ballenas y de bacalao, lanzándose con sus débiles esquifes á los mares árticos para acometer aquellas arriesgadas expediciones.

Cuán dramático resultaría, si tuviésemos crónicas coetáneas de aquellas legendarias empresas, el conocimiento minucioso de los preparativos para el abastecimiento de las flotas; las ceremonias religiosas dedicadas al Santo Patrono que precederían en tiempos de fe tan viva y ardiente al embarque de los intrépidos nautas; las angustias de la despedida de las personas queridas; las promesas de matrimonios aplazados hasta el regreso; la lucha titánica contra las olas embravecidas con la furia de los elementos y el rigor de los intensos fríos polares; las Batallas navales contra los escandinavos, holandeses, y sobre todo con sus encarnizados enemigos los ingleses. Cuántas proezas inverosímiles y cuántos hechos heroicos realizados por aquellos bravos marineros quedarían sepultados en las soledades del Océano glacial, recordándome sus peripecias los inspirados versos que Nuñez de Arce dedicara al mar en su poema *La Pesca*.

Todo perece en tí sin dejar huella:
el barco que se estrella
contra el peñon, la armada que devoras,
los continentes que iracundo invades,
las sordas tempestades
que avanzan en tus olas bramadoras.

La tierra, en cuyo seno te reclinas
mantiene en pié las ruinas
que las ciegas catástrofes dejaron.
Tú con desdén soberbio, las rechazas;
por tí pueblos y razas
como sombras efímeras pasaron.

Pero si muchas hazañas quedaron olvidadas por falta de cronistas,

en cambio los nombres de Cabo de Bizcaya dejado en Spitzberg y de Placencia en Terranova demuestran la audacia y arrojo de los pescadores bascos.

Reyes Católicos y Casa de Austria

Cuando en el espléndido reinado de los Reyes Católicos quedaron sofocadas las cruentas guerras de los indómitos banderizos que causaron tanto daño á la Euskaria, y adquirió la nación hispana un lugar preeminente en Europa descubriendo el Nuevo Mundo; el vigor de la raza y el temple adquirido en tan rudas porfias dió á los bascongados gran relieve. Los cronistas Perez del Pulgar y Nebrija les calificaron de esforzados en las batallas marítimas y la mejor gente del mundo para sobremar. Existía á la sazón en Cádiz y era muy antiguo el Colegio de Pilotos bizcainos.

Desde entonces se transforma la Basconia; adquiere desarrollo la industria; Fernando encarga lombardas y cañones para Sicilia; se fabrican corazas, cotas de malla, armaduras, lanzas, espadas en Mondragón, Marquina, y en otros pueblos. Así decía Pedro Santillana en su romance dedicado á la conquista de las Azores:

Llevan muchos arcabuces
que en Bizcaya se han forjado.

Fomentan los reyes la construcción naval concediendo primas ó acostamientos para los buques de más de 600 toneladas y la preferencia en la carga respecto de las naves extranjeras.

Colocados los bascos en el amplio cuadro que ofrece España en sus tiempos de apogeo, dan un lucido contingente de marinos y guerreros á aquellas generaciones que según un insigne escritor parecían forradas por triple coraza de acero. Arbolancha en el descubrimiento del Mar Pacífico, Elcano en la primera vuelta al Mundo, Legazpi en la Oceanía y otros muchos en el continente americano cooperaron eficazmente al engrandecimiento nacional.

Con las guerras interminables que sostuvieron los dos primeros Austrias adquirió vuelo la construcción naval en Pasajes, Orío, Lequeitio, Bermeo, Bilbao y las cuatro villas de Santander, pero los embargos de naves mercantes hechos sin escrúpulo y la derrota de la Armada Invencible que contaba 58.000 toneladas y 29.000 hombres causaron la ruina de los armadores bascos.

Esta comarca sufrió una gran transformación durante la XVI centuria. A favor de la excelente acogida que tenían en la Corte los bascongados, su participación en toda clase de servicios fué muy grande, según se deduce de las listas estampadas en la obra de Isasti. Asombra el número de generales, almirantes, capitanes de galeras, alféreces, obispos, canónigos, inquisidores, magistrados, corregidores, consejeros, secretarios y ministros del Rey, contadores, tesoreros, pagadores, intérpretes, cronistas, títulos de Castilla, gentiles-hombres, caballeros de las Ordenes militares, etc., que salían de este reducido territorio, y tanto por las ganancias obtenidas en cargos lucrativos como por los caudales que empezaron á venir de América, se acrecentó ostensiblemente la riqueza del país.

El incendio de San Sebastián y el de Durango, anunciado por Enrique IV, quien dijo, que su suerte estaba en manos de un loco, demuestran que la edificación era de madera, aun en las poblaciones más importantes, ocurriendo lo mismo con muchas iglesias. Construyéronse en aquella época gran número de casas con aspecto señorial y provistas de escudo de armas, tanto en los pueblos como á lo largo de las calzadas por donde se hacía entonces el tránsito á caballo.

Si la nación española hubiera estado gobernada con mayor acierto en tiempo de la casa de Austria, dirigiéndola los hombres de Estado con más sentido de la realidad y huyendo del idealismo que inspiró su política hasta que se consumó en el siglo XVII la decadencia nacional, otra hubiera sido la suerte del país basco, tan admirablemente preparado para las empresas guerreras y marítimas como para las artes de la industria y del comercio.

Mas no pudo librarse de seguir la suerte de la Patria hispana al avecindarse aquel inmenso declive. Las construcciones para la Armada Real se hacían mediante asientos ó contratos, pero en reducida escala, y el Erario contribuía á ejecutar algunas modestas obras en los puertos de Pasajes y de Orío para el servicio á los buques de guerra.

(Se continuará)



DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESIÓN INAUGURAL DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA
BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS, EN LA TARDE DEL 21 DE MAYO DE 1899

POR

D. PABLO DE ALZOLA

(CONTINUACIÓN)

Las pesquerías de los mares árticos decayeron también en cuanto se acrecentó el poderío de Inglaterra, valiéndose al efecto de una celada inicua preparada en 1612 en las costas de Groenlandia, en donde los barcos de guerra británicos fueron cazando una por una doce naos pequeñas; pero era tal la superioridad de los bascos que, según Anderson, venían todavía los marineros ingleses á nuestras costas á hacer el aprendizaje. Perdimos también las factorías del bacalao de Terranova, de donde se desalojó á los españoles á pesar del reconocimiento de su derecho en el Tratado de Utrech.

Los desaciertos cometidos en materia de industria quebrantaron las antes florecientes manufacturas de Castilla, contribuyendo á ello el menosprecio con que se miraban los oficios y el trabajo. Mas, sin duda por el mejor sentido de nuestros progenitores, y probablemente por el carácter universal de la nobleza reconocida á los bascongados, se mantuvo aquí la de las ferrerías durante el siglo XVII, sin que su explotación infriese el menor menoscabo á las familias principales de estas provincias.

Las instituciones de enseñanza eran escasas en España en los últimos tiempos de la casa de Austria, y lo propio ocurría en estas provincias, en donde el número de escuelas de primeras letras debía ser muy exiguo. Fundóse en 1545, gracias á la generosidad de don Rodri-

go Mercado, obispo de Mallorca, el Colegio-universidad de Oñate, dedicado á la enseñanza de Teología, Cánones y Leyes, establecimiento que sufrió no pocas vicisitudes. En el mismo local del Seminario de Vergara se inauguró en 1593, gracias á la piedad de una dama, el colegio de la Compañía de Jesús, dedicado á la enseñanza primaria y de latinidad. Habría algunas otras escuelas en los conventos ó debidas á fundaciones particulares, pero no se destinaban entonces á esta aplicación los fondos de las Diputaciones forales ni de los Ayuntamientos.

Otros servicios públicos modestos y rudimentarios estaban descentralizados y corrían á cargo de los pueblos. La iglesia cobraba directamente sus diezmos, los concejos conservaban y construían los caminos y puentes, aunque bajo la inspección de las Juntas y de la Diputación, ocurriendo lo propio con los gastos de beneficencia. Los cuerpos forales recaudaban por repartimiento sus ingresos, cobrándose además en Bizcaya un arbitrio sobre la vena y otro sobre la castaña exportada, y pagaban á la Corona los donativos costeando además los importantes gastos de fortificaciones, del sostenimiento de bajeles, de tropas y de administración de Justicia.

El Señorío de Bizcaya intentó en el siglo XVI la construcción de la carretera de Bilbao á Pancorbo y la Provincia de Guipúzcoa la de San Sebastián á Pamplona, pero las rivalidades y privilegios de la época determinaron al Monarca á denegar la ejecución de tan útiles proyectos, repitiéndose iguales contradicciones en el siglo XVII, á pesar de lo mucho que se había adelantado ya en Francia en la apertura de caminos.

El comercio marítimo estimuló á San Sebastián á construir un puerto que ensalzó Felipe III en su viaje con motivo de las bodas reales de sus hijos, y el Consulado de Bilbao venia ejecutando las de mejora de la ría aunque con gran lentitud en aquella centuria.

La población de Guipúzcoa y Álaba era de 69.675 y 60.696 almas al fin del siglo XVI y debió disminuir en el XVII, no pasando la de Bizcaya en 1700 de 56.145 habitantes.

Casa de Borbón

Fué preciso el cambio de dinastía para que la nación hispana—cuyo repartimiento fué objeto de varios tratados diplomáticos—renaciese de nuevo, sacudiendo su terrible marasmo. Los ministros de Felipe V

procuraron resucitar la noción *del buen sentido* que se había perdido en España; soplaron por fortuna vientos de progreso y se empezó á fomentar el movimiento intelectual creando las Academias, la Real Librería y dando gran impulso á aquel renacimiento.

Era preciso reorganizar totalmente el deplorable estado de la instrucción publica. La decadencia científica de las Universidades llegaba hasta el punto de que en la más célebre de ellas, que era la de Salamanca, habían desaparecido las cátedras de matemáticas. Macanaz primero y después Campillo y el marqués de la Ensenada, no pudieron romper el molde tradicional de la enseñanza española, pero el Padre Feijóo tuvo la audacia de arremeter en el *Teatro crítico* contra las añejas preocupaciones señalando los nuevos rumbos; creó favorable atmósfera á la reforma, preparando la opinión al advenimiento de Carlos III, que realizó con valentía las trascendentales innovaciones.

Se suprimieron las aduanas interiores; se abolió la tasa; se crearon los arsenales dando gran impulso á la marina y se estableció el régimen de las obras públicas costeadas por el Estado, construyendo Fernando VI las carreteras de Madrid á los Sitios Reales, la de Reinosa á Santander y de Madrid á Guadarrama.

Pronto se reflejó en Bizcaya aquel impulso regenerador, no siendo justo que *el Señorío quedase rezagado*. El Regimiento general acordó en 1751 la apertura de la carretera de Bilbao á Burgos y las Juntas aprobaron por vez primera un arbitrio sobre el tabaco, destinado á aquellas obras, y después de largos expedientes, reclamaciones y protestas rechazadas por los ministros de Carlos III con gran elevación de miras, quedó terminado en el año 1775 el camino real de Bilbao á Pancorbo.

En Guipúzcoa se promovió en el comedio del siglo la apertura del camino real de coches desde Salinas á Irún, obra que acogió la Diputación con gran empeño, siempre atenta á las razones del real servicio de postas. Se obtuvo en 1754 el *Fomento real para las obras* facultando á los pueblos para que destinasen el 5 por 100 de sus ingresos. En 1757 nombró la junta general una comisión compuesta de cuatro personas principales, entre ellos el célebre conde de Peñafiorida para disponer todo lo necesario y con las más amplias facultades en la realización del proyecto.

Las Juntas dispusieron que la provincia contribuyese á las obras acordándose más adelante que la proporción tributaria fuese de 20 por

100 para la Diputación, el 10 en los pueblos de tránsito y el 5 en los separados del camino.

Habían desaparecido en el siglo anterior las pesquerías del Norte de Europa y las de Terranova, pero con la nueva dinastía se consintió el establecimiento de compañías, creándose en 1728 la Real de Caracas que obtuvo pingües resultados en el comercio de géneros coloniales y proporcionó algún trabajo á las construcciones navales.

Durante la invasión francesa de 1719 quemaron los aliados los arsenales de Pasajes, y á fin de ponerlos en sitio más seguro se creó el de Guarnizo. Se organizó definitivamente la Real Armada creando Fernando VI y Carlos III los tres arsenales del Ferrol, Cartajena y Cádiz, no faltándole razón al P. Larramendi para censurar en su *Coografía de Guipúzcoa* que se sacasen los astilleros de su centro nativo para llevarlos á Galicia, donde no había constructores ni operarios que supieran manejar el hacha. A mi juicio la marina de guerra y la mercante deben estar íntimamente unidas, por exigir la primera el concurso de numerosas industrias y de un personal avezado á la vida del mar, y quizá hubiera sido otra la suerte futura de nuestra Armada de conservarse en la Euskaria y en Cataluña las construcciones militares.

Mas debe observarse que habian desaparecido las pesquerías, reduciéndose mucho las construcciones navales, y como consecuencia la industria férrea, que además se hallaba muy amenazada por los progresos realizados en los países extranjeros; la instrucción pública se encontraba en mantillas y se necesitaba crearla de nuevo. En tan críticos momentos aparece resplandeciente y como providencia de la tierra euskara la gran figura que había de comunicarle el impulso regenerador.

(Se continuará)



DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESIÓN INAUGURAL DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA
BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS, EN LA TARDE DEL 21 DE MAYO DE 1899

POR

D. PABLO DE ALZOLA



(CONTINUACIÓN)

SOCIEDAD BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

Su organización

Vemos en 1751 al conde asociado á una obra de gran utilidad pública, pero hervían ya en su mente otros proyectos más vastos.

Por el año 1748 se reunían en Azcoitia en la Casa Consistorial las personas principales en amigable tertulia, pero las veladas dedicadas comunmente al juego y planes de merendonas se transformaron en Junta Académica, compuesta de varios caballeros é ilustrados clérigos. Distribuían las noches en discusiones de matemáticas los lunes, los martes de física, los miércoles se leía historia y traducciones de los académicos, los jueves había concierto, los viernes se trataba de geografía, los sábados se dedicaban á los asuntos contemporáneos y los domingos á la música.

Mas fallecieron muy jóvenes algunos de los concurrentes más útiles y laboriosos, lo cual entristeció al conde, pero lejos de abatirse se consagró con más empeño al estudio, cuando se disolvió la Academia de Azcoitia. Fué madurado su proyecto y lo presentó en 1763 á las Juntas de Villafranca con el título de *Plan de Agricultura*

ra, *Ciencias y Artes útiles, Industria y Comercio para Guipúzcoa*.

Lo acogieron con cariño, mandando imprimirlo y circularlo á los pueblos para su estudio y resolución en las Juntas de Azcoitia de 1764. Aquellas calificaron de inasequible tan vasto proyecto, pero no obstante, concedieron todas sus facultades al conde, á fin de que adoptara los medios más conducentes á su establecimiento y «para que dispusiera de los caudales necesarios de las Cajas de Guipúzcoa, para llevar á cabo la empresa».

Poco después se celebraron en Vergara las grandes fiestas con motivo de la canonización de San Martín de Aguirre, á las que acudió lo más notable de la Provincia. Peñafiorida que tomó una parte principal en organizar los entretenimientos de aquella solemnidad, demostró sus grandes aptitudes en la traducción de una ópera cómica francesa, y al componer otra ópera bascongada. Repartió los papeles, dirigió los ensayos, y el éxito alcanzado acrecentó sin duda la reputación de los talentos del conde y estrechó los vínculos de amistad entre los congregados, aprovechando aquel las demostraciones de entusiasmo, para levantar los cimientos de la *Sociedad Bascongada*.

Tanto D. Vicente María Santibañez en su *Elogio del conde de Peñafiorida* como otros autores atribuyen á la casualidad, fecunda madre de casi todas las cosas útiles, aquella reunión de Vergara destinada á rezos y diversiones que tuvo tan extraordinarias consecuencias. D. Julián de Pastor Rodríguez en su excelente monografía «La Sociedad Bascongada de Amigos del País debe su origen al amor de la Patria», premiada en los Juegos Florales celebrados en Vitoria en 1895, contradice aquel aserto consignando, que las sociedades científicas no deben su creación al acaso y recuerda con tal motivo los trabajos preparatorios realizados en los años anteriores.

Yo entiendo, por el contrario, que se debió la constitución á la casualidad, pero no á las fiestas de Vergara, que fueron de la misma índole que otras muchas anteriores y posteriores á las celebradas en 1764, sino á la verdadera fuente que fué la Academia de Azcoitia. Es extraordinariamente raro que una villa modesta y de reducido vecindario produjese tal plantel de hombres de talento y estudiosos con la vocación suficiente para consagrar á las discusiones científicas y literarias las largas noches del invierno en vez de dedicarlas, como sucede ahora mismo en las poblaciones bascongadas grandes y pequeñas, al juego y á la conversación más ó menos frívola.

Los resultados

No entrando en mi propósito presentar la historia de la célebre *Sociedad de Amigos del País*, he de limitarme á juzgar de sus frutos.

Abarcó un campo muy extenso en los trabajos de su instituto, dividiéndose en cuatro comisiones tituladas: Agricultura y Economía rústica; Ciencias y Artes útiles; Industria y Comercio; Buenas Letras é Historia.

La creación del Real Seminario de Vergara constituyó por sí sola un grandísimo progreso: allí se establecieron las primeras cátedras de Química y Mineralogía de España; clases de matemáticas, Física, Historia Natural, Metalurgia, Dibujo, Música, Lenguas vivas y Baile, organizándolo todo bajo una pauta completamente nueva dado el régimen escolar de España.

El Gobierno de Carlos III le concedió importantes auxilios y declaró válidos para todos los Establecimientos oficiales los cursos allí aprobados, y el Conde de Peñafiorida no sólo tomó una parte activa y principal al organizarlo, sino que tuvo la abnegación suficiente para aceptar el cargo de director del colegio, en cuyo puesto le alcanzó por desgracia una muerte prematura.

La Sociedad fundó numerosas escuelas de primeras letras, puso singular empeño en la perfección del arte caligráfico, estableció varias academias de dibujo y de música, abrió certámenes para el progreso de la ganadería, de la arboricultura y de otros ramos agrícolas, trayendo al efecto modelos y ejemplares del extranjero; planteó el proyecto de curar la merluza; estimuló el descubrimiento de minas y la formación de colecciones; ofreció premios á los que perfeccionasen las ferreerías y otras manufacturas; impulsó la cultura fijando temas históricos, literarios y relativos á los mejores métodos para la enseñanza elemental y dejó en sus actas y publicaciones muy valiosos estudios sobre diversos ramos.

Señalaba el Conde el fin que debía perseguir la Sociedad en estos términos: «Debemos infundir en nuestros conciudadanos un amor grande á la virtud y á la verdadera sabiduría y un odio mortal al vicio y la ignorancia, procurando todas las ventajas imaginables para el país bascongado, no solo por el camino de la especulación sino empleando la práctica y el ejemplo».

Fué tal la resonancia adquirida por la *Sociedad Bascongada* que escribió el Conde de Campomanes imprimiéndose en 1774 por orden de S. M. el célebre *Discurso sobre la industria popular*, obra muy notable, aunque con algunos errores, como el de abogar exclusivamente por las fábricas pequeñas en que los obreros se asocian para trabajar por cuenta propia. El objeto de este estudio consistía en indagar los medios de ocupar la gente ociosa, plan que habían de realizar las Sociedades económicas y al resumir en 22 bases su proyecto, ensalzaba en la primera á la *Sociedad Bascongada* por haber promovido la educación de la nobleza, cuyo modelo sirvió de base para constituir en 1775 la *Sociedad económica matritense*.

La obra iniciada por el Conde de Peñafiorida mereció los más caudalosos elogios de propios y extraños; á los de Santibañez, del Marqués de Monte hermoso y Campomanes se unieron los de Samaniego, Macanaz, Fernandez de Navarrete y Jovellanos; la Academia de la Historia en su Diccionario, Ferrer del Río, Lafuente, D. Nicolás Soraluze en luminoso estudio y recientemente Danvila en su voluminoso trabajo, han ensalzado la fecunda iniciativa del Conde de Peñafiorida, cuyo mérito sólo puede apreciarse trasladándose á su tiempo.

Instalados los arsenales en regiones que carecían de industria, como los armamentos navales adquirieron con Carlos III tanto vuelo, proveyó Guipúzcoa á la Real Armada de anclas, palanquetas, batería de hierro y fandería, según se deduce de la extensa *Memoria* escrita por D. Juan Antonio Enriquez, del Consejo de S. M., impresa en San Sebastián en 1787. La primera fábrica de anclotes se estableció en Arrazubia, á tres leguas de este puerto, fundándose después hasta el número de 18, en Lasarte, Usurbil, Hernani, en esta ciudad y otros puntos, por industriales que tomaban los asientos ó contratas para los Reales bajeles. La fábrica de palanquetas de hierro forjado se instaló en Tolosa, así como la de batería de cocina de chapa en la que se trabajaban los morriones, cotas y otras piezas de armamento; se montó en Rentería la de fandería ó laminación; la villa de Placencia suministraba toda clase de armas de fuego y las de Vergara, Eibar y Mondragón las blancas, herramientas y pertrechos de guerra. El autor de la *Memoria* calculaba que el Real Erario invertía anualmente en Guipúzcoa doce millones de reales sin contar los navíos que á veces se construían en Pasajes para la Armada, ni las embarcaciones ejecutadas para la Real Compañía de Filipinas en la que se refundió la de Caracas.

La prosperidad relativa que iban alcanzando Guipúzcoa y Bizcaya en la que cupo tanta participación á la *Sociedad de Amigos del País* se demostró en el censo de población de 1799. Contaba la primera 104.479 almas y Bizcaya 112.371, doble esta última de lo que tenía á principios de siglo, llegando probablemente el acrecentamiento de Guipúzcoa al 80 por 100. En cambio Alaba solo aumentó 10.000 habitantes en dos centurias.

(Se continuará)

EL “ADIÓS” DEL BASCONGADO

En un libro que acaba de publicar Eusebio Blasco con *Cuentos preciosos*, como suyos, leemos lo siguiente:

«—¡Adiós!

Este *adiós* bascongado es de una grandilocuencia extraordinaria!

¡Cuidado si hay en castellano formas de despedidas! Hasta luego, hasta mañana, á más ver, ustedes lo pasen bien, salud, seguir sin novedad, quedarse con Dios, hasta la vista, seguir bien, abur....

En basco, el grande, chico, mediano, rico, pobre, noble, plebeyo, no dicen más que: ¡*Adiós!* con sobriedad elocuentísima.

¿Se encuentran dos amigos en la calle?

—¡Adiós!

Viene el cobrador del Banco, presenta una letra, se la pagan, no ha hablado una palabra, se pone su gorra... ¡Adiós! Negocio concluido.

Se entra en el estanco, se piden los cigarros, se pagan, dice el comprador—¡Adiós!—¡Adiós!—dice el otro. Pasa la autoridad, esa autoridad, cualquiera que sea, que aquí se respeta más que en ninguna provincia de España, y el subordinado echa mano á la boina, y el superior dice sencillamente:—¡Adiós!—¡y ya está dicho todo!

Pasa el cura; se abalanzan á él bandas de chiquillos que le besan la mano....

—¡Adiós!, ¡adiós!—dice el señor cura.

Salían ayer los pescadores á la mar llevando la barca que se lleva-

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESIÓN INAUGURAL DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA
BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS, EN LA TARDE DEL 21 DE MAYO DE 1899

POR

D. PABLO DE ALZOLA



(CONTINUACIÓN)

Las Aduanas

Antes de pasar adelante conviene recordar los principios que sustentó la *Sociedad Bascongada de Amigos del País* en favor de la protección nacional.

El Conde de Peñafiorida se lamentó de «las barreras que cortaban el vuelo á la industria bascongada» aconsejando la Sociedad «que más valía vestirse con la márraga de Anzuola por los beneficios que traía al país que con el paño francés de Azeville», combatiendo resueltamente el espíritu tradicional que había informado generalmente los acuerdos de las Juntas en esta materia.

El decreto de nacionalización de las Aduanas de Alberoni en tiempo de Felipe V, que á raíz de la abolición de los Fueros de Aragón y Cataluña dispuso su traslado desde las fronteras de estas provincias á la orilla del mar, originó los disturbios de la *Machinada* con el asesinato de patricios como el diputado foral de Bizcaya D. Enrique Arana, el marqués de Rocaverde y otras personas distinguidas. El país basco era entonces opuesto á la novedad, sosteniendo que dada la pobreza y esterilidad de su suelo, tenía que surtirse de los mantenimientos en países extranjeros sin el gravamen de las aduanas, que creían había de causar la ruina de sus habitantes, pero se logró des-

pués de largas vicisitudes la revocación del contrafuero por los Estipulados de 1727.

Acudió la *Real Sociedad* con varias representaciones á la Corona manifestando que al hierro, único artículo de exportación de estas Provincias le imponían en los países extranjeros derechos muy elevados ó prohibitivos y reclamaba la reciproca á fin de que se impidiese la fraudulenta introducción de hierros exóticos en los dominios de América y en la Península. Se lamentaban también de la existencia de las aduanas en Valmaseda, Orduña y demás pueblos fronterizos con Castilla, mas en este punto era contrario el espíritu tradicional del país que seguía aferrado á su antiguo régimen.

Don Pedro Novia de Salcedo, Padre de Provincia de Bizcaya, dedicó en 1830 el tomo IV de su *Defensa histórica* á la parte económica, sosteniendo con una tenacidad digna de mejor causa, la necesidad de no alterar la situación de las aduanas. Las tres Diputaciones representaron al Rey en el mismo año contra la pretensión de unos pocos individuos del comercio de San Sebastián de que se habilitase el puerto para el tráfico de América, pero se lamentaban al propio tiempo de la situación desventajosa creada al tráfico de estas provincias, mereciendo mejor trato las procedencias de Bayona y Burdeos que las de Bilbao y San Sebastián.

Al discutir el asunto en las Juntas de Azpeitia de 1831, hubo sesiones borrascosas en las que los representantes de la capital guipuzcoana afirmaban que se extinguía su vida mercantil con las restricciones forales. Existía en aquella época una agrupación formada por don Agustín P. Iturriaga, don Claudio Antón Luzuriaga y algunas otras personas que solían reunirse en Hernani para patrocinar la traslación de las aduanas á la orilla del mar, y al término de la guerra civil la petición de los pueblos de Nabarra á los que ahogaban tales barreras, y las tendencias del elemento liberal, influyeron en el decreto del Regente Espartero dado en Vitoria en 1841 que resolvió definitivamente el conflicto.

Aun en esta delicada materia se demuestra el buen criterio con que lo juzgaron los fundadores de la *Sociedad de Amigos del País*, porque cuando á raíz de la Revolución de Septiembre de 1868 se nombró en Bizcaya una Junta encargada de abolir todos los contrafueros cometidos, no se atrevió á proponer el traslado de las aduanas á las fronteras castellanas.

Disolución de la Sociedad

Este cuerpo iniciado en 1764, continuaba 26 años después, con vida lozana, contando en 1792 con 1820 socios. Mas la guerra con la República francesa comenzada en 1793, en la que las tropas francesas invadieron las Provincias bascas, les ocasionó enormes dispendios, y el injusto enojo de Godoy, quien influyó no poco en fomentar la discordia entre las principales corporaciones bizcainas, que produjo en Bilbao el conflicto de *la Zamacolada* y la ocupación militar. Vino después la larga guerra de la Independencia, y una serie de disturbios políticos que siguieron casi sin interrupción hasta el término de la guerra civil en 1840, transcurriendo por tanto el largo lapso de cerca de medio siglo sin que el país disfrutase del sosiego necesario para su progreso y desenvolvimiento.

Pero no desaparecieron las huellas de la obra fecunda de la *Sociedad*. Restablecida la paz, se abrió de nuevo el Real Seminario de Vergara, planteándose en el mismo no sólo la enseñanza secundaria, sino cursos especiales de matemáticas y una Escuela de Ingenieros industriales. Al propio tiempo se habían acrecentado los recursos de las Diputaciones; arraigó su autoridad y práctica administrativa, y afianzada la autonomía foral en tiempo de Isabel II, centralizaron en sus manos por los planes de Ignaba los respectivos servicios de carreteras, á cuya apertura se dió vigoroso impulso, y entendieron en organizar diversos servicios de vigilancia, beneficencia é instrucción pública, cooperando eficazmente al rápido adelanto del país.

REORGANIZACION ACTUAL

Antaño y ogaño

No se hizo esperar la instalación de numerosas fábricas debidas algunas á la iniciativa de los naturales y otras á sociedades extranjeras, resultado beneficioso debido al mercado abierto en toda la Península desde la desaparición de las aduanas terrestres y á las facilidades para el tráfico derivadas de la construcción de la red de ferrocarriles.

La industria del hierro se sostenía á principios del siglo en cerca de 300 herrerías existentes entre Bizcaya y Guipúzcoa; pero los adelan-

tos alcanzados en Inglaterra para su elaboración por el procedimiento indirecto, hirieron de muerte al antiguo sistema, desapareciendo la mayor parte de aquellas fábricas, que quedaron reemplazadas por los altos hornos de carbón vegetal. Estos se instalaron en España en el segundo cuarto del siglo, y si no tomó gran vuelo el ramo al construirse la primera red de ferrocarriles, consistió en el error cometido de conceder franquicias arancelarias al material fijo y móvil de nuestros caminos de hierro.

Pero el gran progreso de la Euskaria se debe muy principalmente á los últimos sesenta años, durante los cuales se ha cruzado el territorio por tupidas redes de ferrocarriles y de carreteras; se han construido numerosos é importantes puertos, instalándose el alumbrado marítimo y ha alcanzado tanto el tráfico minero como el terrestre y el marítimo proporciones verdaderamente inusitadas.

Trasladémonos por un momento al San Sebastián del año 1860, constreñido por el reducto de sus murallas, sin espacio para desenvolverse ni realizar las mejoras más apremiantes, pereciendo de asfixia, por su condición de plaza de guerra, que con su puente levadizo, el glasis y los fosos nos trasladaba en nuestra niñez á los tiempos medios. Comparad aquella población pequeña, comprida en su anillo de hierro con estos barrios modernos, levantados en tan corto lapso por el empuje vigoroso de las nuevas generaciones; estas avenidas y calles espléndidas con su dilatado horizonte, los campos de verdura y las ondas del mar que se divisan en lontananza; los artísticos jardines que sirven de ornamento á sus parques y alamedas; los suntuosos monumentos como la primorosa iglesia del Buen Pastor, el Casino, la Diputación, el nuevo Instituto y la fábrica de Tabacos; los numerosos hoteles y los edificios suntuosos construidos de piedra, el puerto de Pasajes con sus grandiosas instalaciones; los tranvías eléctricos, la afluencia de forasteros en la estación veraniega derivada del desarrollo de los medios de transporte, y decidme si cabe parangon entre la quietud y el recogimiento de antaño con el movimiento febril y los progresos de ogaño, que han transformado á la capital de Guipúzcoa en hermosa antesala de España, para que los extranjeros que tanto nos denigran, no sigan considerándonos como un país refractario á los adelantos.

(Se continuará)



DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESIÓN INAUGURAL DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA
BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS, EN LA TARDE DEL 21 DE MAYO DE 1839

POR

D. PABLO DE ALZOLA



(CONTINUACIÓN)

Y si este contraste resulta aquí tan extraordinario, es todavía mucho más notable en punto á las grandes industrias, al movimiento bancario y al tráfico mercantil en la vecina villa de Bilbao, que ha desarrollado á la manera de las poblaciones americanas la comunicación de la capital con toda la provincia y los suburbios, multiplicando el número de viajeros en medio siglo en la proporción fabulosa de 240 á 1.

En estas mudanzas tan estupendas ha cabido una intervención importante á las Diputaciones y los principales Ayuntamientos de las tres provincias bascongadas cuyos recursos y atenciones han adquirido grandísimo vuelo. Ellos cuidan de multitud de servicios que al constituirse la antigua *Sociedad de Amigos del País*, estaban completamente abandonados, pero no debió ser extraña la nueva semilla infiltrada en el país por aquél Instituto para familiarizar á los naturales con las necesidades de fomento y de cultura ensalzadas durante la centuria última por aquellos beneméritos ciudadanos.

Comparemos al efecto lo que era la vida de la Diputación de Guipúzcoa en 1763, cuando el conde de Peñafiorida formuló su proyecto, con la actual.

Ingresos en 1763

	Pesetas
Sobrantes del año anterior	9.442
Arbitrio del donativo	51.318
	<hr/>
<i>Total</i>	60.760

Gastos en 1763

	Pesetas
Sueldos de los empleados	6.971
Réditos de censos	37.022
Marineros y tránsito de tropas	4.712
Causas criminales	2.749
Auxilio llamado de <i>Quartillos</i> á las repúblicas de la provincia para plantación de árboles	4.962
Otros gastos no especificados	12.576
	<hr/>
<i>Total</i>	68.992

En el ejercicio de 1897-98, se han destinado á los ramos de fomento que entonces estaban casi olvidados, las sumas siguientes:

	Pesetas
<i>Instrucción pública.</i> — Que comprende: Institutos de 2. ^a enseñanza, Universidad de Oñate, subvenciones á las escuelas de Artes y Oficios, Juegos florales, revista EUSKAL-ERRIA, Exposiciones y pensiones de alumnos	98.645
<i>Beneficencia.</i> — Expósitos, Dementes, Asilos, Casas de socorro, de Maternidad y transeuntes pobres	174.077
<i>Agricultura.</i> — Fomento del ramo en la casería Modelo, Certamen de ganadería, etc.	78.120
<i>Pesca.</i> — A la Sociedad de Piscicultura	4.889
<i>Obras públicas.</i> — Gastos de construcción y de conservación de carreteras	632.341
	<hr/>
<i>Total</i>	988.072

Esta enorme desproporción entre los tiempos de antes y de ahora se manifiesta con igual elocuencia en los presupuestos municipi-

pales; mas no habiendo podido conocer el de la ciudad de San Sebastián de los años anteriores al incendio de 1813, presentaré el paralelo concerniente á Bilbao entre el comienzo y fin del siglo actual.

	AÑO 1801	AÑO 1896-97
	Pesetas	Pesetas
Instrucción pública	137	254.435
Beneficencia	10.000	184.512
Obras públicas	»	1.981.017
Presupuesto total	78.262	5.903.065

Resulta que gran parte de los adelantos patrocinados por los iniciadores de la Sociedad de Amigos del País han arraigado en una escala que no podían imaginar los más entusiastas propagandistas de tales reformas realizando aquellos planes entre el Municipio, la Provincia y el Estado. Las explotaciones mineras y las industrias grandes y pequeñas han adquirido mucho desarrollo sin más impulso que el espíritu de lucro, debido á la iniciativa privada, y por tales causas ha decaído el interés y la utilidad de las Sociedades económicas, sosteniendo muchas personas que pasó ya su tiempo, desde que las corporaciones y los particulares atienden á los ramos de fomento.

Centros de cultura

No soy de los que así piensan, entendiendo por el contrario que colocados en las vertientes del Pirineo, debemos sacudir la somnolencia característica de los españoles atisbando el proceso del vertiginoso adelanto de los países más cultos, y el vasto campo que se extiende á nuestra vista, requiere esfuerzos vigorosos de la iniciativa privada que ayuden á la administración pública si hemos de acercarnos á realizar los portentosos progresos de los pueblos afortunados, sobre todo, en atención á los deficientes servicios del Estado en la Península.

En todas las ciudades extranjeras de las naciones adelantadas existen diversos centros de cultura, debidos á la iniciativa particular, que también funcionan en Madrid, Barcelona y algunas otras poblaciones españolas, y veamos el estado de tales instituciones en las Provincias Bascongadas.

El *Ateneo Científico Literario y Artístico de Vitoria*, ha tenido algunas épocas de florecimiento, pero la emigración de varios de sus ilustrados vocales y otras causas determinaron su declive. No obs-

tante, celebró en 1895 unos Juegos Florales, en los que se presentaron trabajos tan notables como la Memoria antes citada de don Julián Pastor, y recientemente ha iniciado un nuevo certamen ofreciendo 18 premios para otros tantos temas.

Funcionan en Bilbao con buen éxito la *Academia de Ciencias Médicas* y la *Sociedad Filarmónica*, publicándose por separado la prensa política—de la cual no he de ocuparme por restricciones reglamentarias—la revista *Gaceta Médica*, la titulada *Bilbao*, dedicada principalmente y con gran competencia á asuntos de carácter mercantil y comercial, y la meritísima *Biblioteca Bascongada* de Fermín Herrán. La fiebre de los negocios y otras causas reducen á proporciones limitadas el movimiento intelectual; han desaparecido las conferencias que hace algunos años se daban en las sociedades de recreo; la juventud no se muestra con excesivo amor al estudio y al trabajo desinteresado, manteniendo la perseverancia necesaria para publicar algunas obras muy contados escritores, pero faltan en absoluto centros científicos ó literarios y aun el ambiente necesario para crearlos, siendo en consecuencia escaso el comercio de libros.

Tenemos en Guipúzcoa la reputada revista EUSKAL-ERRIA, que con tanto acierto dirige don Antonio Arzác, y la *Biblioteca selecta de autores bascongados*, iniciada por el ilustrado publicista don Benito Jamar. El *Consistorio de Juegos Florales* y las fiestas euskaras han contribuido con gran éxito á la conservación de las tradiciones, costumbres, cantos y leyendas del país y muy especialmente de la lengua bascongada, prevaleciendo en los certámenes la poesía y literatura. Mas hice observar en otra ocasión, que no existiendo en la provincia academias ó ateneos para impulsar la cultura, sería conveniente que se abriese otra sección en idioma castellano dedicada á concursos relativos á asuntos artísticos, sociales, económicos, industriales, históricos y jurídicos, como sucede en los Juegos Florales que he tenido ocasión de presenciar en varias poblaciones de Cataluña.

La *Comisión de Monumentos de Guipúzcoa* merece mis sinceros plácemes por el entusiasmo y la asiduidad con que se consagran sus vocales á los estudios arqueológicos, históricos y artísticos. Al visitar dos años ha esta *Sociedad de Bellas Artes* procedente de la fusión de la *Easo* y *Euskal-Batzarre* y la bonita Exposición aquí instalada, escribí este juicio. «He aquí un instituto digno de encomio, porque tiende á fomentar el espíritu de sociabilidad, rinde culto al arte y á

los más elevados dones de la inteligencia, impulsando al propio tiempo el progreso del país con certámenes sumamente útiles.»

El carácter amplio de esta sociedad, muy superior por el campo que abarca á la *Filarmonica* de Bilbao mereció mis aplausos. Conciertos, conferencias, representaciones teatrales y bailes—advirtiéndose que este último ramo formaba parte esencial de la educación de la juventud el siglo pasado en el Real Seminario de Vergara y en otros centros docentes—y Exposiciones periódicas de pintura, de industria ó arte retrospectivo constituían un programa muy extenso, pero en mi juicio crítico añadí, que hallándose la *Sociedad de Bellas Artes* en el período de organización y tanteos consideraba útil indicar á grandes rasgos las vicisitudes y progresos de la *Sociedad Filomática de Burdeos* por si se encontrase en sus estatutos algo adecuado y aplicable á la ampliación de la de Bellas Artes aquí constituida.

(Se concluirá)

ZUMARRAGA-KO ERRI MAITIARI

Eziñ utzi neyoke
 Erri maite orri,
 Ipiñi gabetandik
 Zenbat berso berri
 Mesede eskatuaz
 Lenbizi berorri
 On Migel Arenaza,
 Alkate jaunari.

Euskal-féstak dirade
 Orain allegatu,
 Lege zarreko gauzak
 Ez ditezen aztu,
 Gure aitonen gisan
 Dezagun jarraitu
 Zumarraga-n dirade
 Aurten berriztatu.

Badatoz menditarrak
 Ujuka ta ariñ,
 Beren dulzaña eta
 Danbor soñuakiñ,
 Echealdeko Praisko
 Ta auzoko Martiñ
 Lenbizi Eleizara
 Fede onarekiñ.

Abarka mantar zuri
 Soka beltz kuskurrak,
 Brusa ta gerrikua,
 Praka mantaldunak,
 Alkandora papardun,
 Boina urdiñdunak,
 Makilla bat eskuan,
 Beti euskaldunak.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESIÓN INAUGURAL DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA
BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS, EN LA TARDE DEL 21 DE MAYO DE 1899

POR

D. PABLO DE ALZOLA



(CONCLUSIÓN)

Plan de la nueva Sociedad

No se ha hecho esperar la reforma: después de creada la Academia de Música que ha venido á llenar un vacío grandísimo en la enseñanza popular de la ciudad, se ha ensanchado el campo de este centro transformándolo recientemente en *Sociedad Bascongada de Amigos del País*.

Adoptado con tanto acierto el nombre prestigioso del patriótico y sabio Instituto que inició el verdadero progreso de España, como nobleza obliga, no ha de ocultarse á la digna Junta directiva el alcance del compromiso que ha contraído con la opinión, si ha de corresponder dentro de las grandes mudanzas de los tiempos á lo que el país bascongado espera de la restauración de una de las glorias más preciadas de la Euskaria.

Los cuatro primeros artículos de los nuevos Estatutos definen los propósitos de la Sociedad, y me voy á permitir analizarlos ligeramente haciendo algunas indicaciones concernientes al plan formulado.

Respecto del segundo propondría á la Junta directiva una reforma en su redacción y el cuarto aparece en los términos siguientes:

Se divide en tres secciones, á saber:

- 1.^a De Ciencias, Letras é Instrucción pública.
- 2.^a De Agricultura, Industria, Comercio y Economía política.
- 3.^a De Bellas Artes.

Cada socio elige la sección á que quiere pertenecer; pero conserva el derecho de tomar parte en los trabajos de las demás secciones.

Al grupo primero de *Ciencias, Letras é Instrucción pública* hubiese yo agregado la Educación popular, por ser este concepto, que abarca la crianza, la enseñanza y urbanidad, más amplio que el relativo exclusivamente al caudal de conocimientos adquiridos.

Si nuestro progreso durante el siglo ha sido notable, no debe olvidarse que partíamos de una época de grandísimo atraso, mas al compararnos con las naciones preponderantes resulta, que formando parte de estas provincias de un país postrado han sufrido la influencia consiguiente.

Conocereis el libro célebre de Edmundo Demolins titulado *La superioridad de los anglo-sajones* que ha traducido al español con un prólogo notable mi amigo D. Santiago Alba. Sostiene el autor de la obra que la base de aquella supremacía consiste en la diversidad de los sistemas de educación y enseñanza: afirma que en los países latinos se procura formar funcionarios públicos y en los sajones prepararlos para las luchas de la vida y las empresas de colonización: desarrollan en la juventud el vigor que comunica la fuerza física, la energía, la resistencia y la agilidad dando al propio tiempo gran importancia á los conocimientos prácticos.

Y cuando las recientes catástrofes han probado, aun á los más optimistas, el alcance de la renovación completa que requiere la sociedad española, considero vital la necesidad de organizar este centro para que constituido en centinela del progreso vele por cuanto pueda contribuir al adelanto del país.

La educación física debe comprender los ejercicios tradicionales de barra y de hacha, el juego de pelota, las marchas á pié y en bicicleta, la gimnasia, la esgrima y la natación, las regatas, á remo y á vela, las excursiones marítimas y cuanto tienda á desarrollar la afición á navegar que ha contribuido tanto á la prosperidad del Reino Unido y al dominio universal con su marina mercante.

La reforma de nuestro sistema de enseñanza debe ser completa; es preciso acabar con el intelectualismo vacío y encaminar las aptitudes de la juventud al desarrollo de la producción y de la riqueza patria, despertando el sentido práctico en la nación española. Las innovaciones han de comenzar en la instrucción primaria, aplicando el sistema simultáneo y progresivo de los estudios basado en el método de cuadernos y modelos; ampliaciones de trabajos manuales, de faenas domésticas para las niñas con inclusión de la cocina, así como el dibujo, música y gimnasia, donde sea posible. Hay que inculcar en la infancia el cariño y la solicitud hacia los animales y la aversión hacia la costumbre salvaje, tan generalizada entre nosotros, de embadurnar y manchar los edificios más elegantes y de estropear los jardines.

Debemos esforzarnos en descubrir los talentos abriendo el camino á todas las inteligencias superiores de la clase poco acomodada por medio de pensiones ó bolsas, á fin de que puedan completar su educación científica, mecánica ó artística, é impulsar en su día la prosperidad de la comarca. Ya sé que las Corporaciones hacen algo en este sentido, pero en el extranjero cuenta tal género de filantropía con el concurso de las personas espléndidas y generosas, y es menester despertar estas nobles emulaciones en España. Basta pasar la frontera para señalar el contraste; hállanse en Bayona dotados los servicios municipales con mucha mayor modestia que aquí, pero en llegando al ramo de Instrucción pública y especialmente á los premios escolares resulta muy desfavorable el paralelo para nosotros.

Bien sé que la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián, á semejanza de la que tuve la fortuna de inaugurar en Bilbao durante mi Alcaldía, han dado un gran vuelo á la enseñanza popular en las secciones artística, industrial y comercial. Mas obsérvase en la de esta ciudad que flaquea la concurrencia en las asignaturas de Mecánica industrial, Máquinas y Electrotecnia, como ocurre en todas las escuelas análogas limitadas á la enseñanza nocturna.

Entiendo, por tanto, que es excelente el pensamiento de esta Sociedad de crear una escuela de contra maestres, dedicada principalmente á las aplicaciones de la Electricidad y la Mecánica, punto al que consagré detenida atención en mi libro *El Arte Industrial en España*, exponiendo la organización de las de *Arts et Metiers* de Francia y de otros países. Sé que se ha acudido á Suiza y Bélgica para pedir los programas de otras instituciones análogas, y creo que ha de dar exce-

lente resultado si, como es de esperar, preside el acierto en la organización, encaminada á crear el personal intermedio entre los ingenieros y capataces.

En la segunda sección de *Agricultura, Industria, Comercio y Economía Política*, queda sin duda algo restringida la acción de la *Sociedad* por la atención y recursos que destina la Provincia en su Granja de Villabona á los progresos agrícolas y por el acicate del interés privado en los adelantos industriales. Opino, sin embargo, que puede hacerse mucho por esta corporación, propagando datos y noticias concernientes á inventos é industrias nuevas, y asociándose á los trabajos que estamos haciendo en Bizcaya, con objeto de reformar la legislación vigente é instalar bajo sólidas bases las construcciones navales para la marina mercante.

La industria de la pesca ha adquirido aquí verdadera importancia; pero debiera acudirse para estudiar sus perfeccionamientos á las Exposiciones del ramo que se celebran en varios países; reunir en la Biblioteca las revistas más acreditadas en la materia, así como de las industrias de mayor adaptación á la comarca.

La Economía política comprende en su vasto campo las instituciones benéficas que no deben eludir los *Amigos del País*, anticipándose por el contrario en las catástrofes y calamidades públicas á iniciar suscripciones y acudir con presteza al amparo de la orfandad y del desvalimiento. Como las Cajas de ahorros se han aclimatado gracias á la iniciativa feliz de la Diputación, y el *Monte de Piedad* funciona perfectamente en la ciudad, entiendo que convendría la propaganda de las Sociedades cooperativas, que tienen escaso desarrollo en Guipúzcoa, del Seguro de la Vida que reviste gran importancia y de las cartillas de higiene, penetrando quizás en ciertas cuestiones sociales, aunque el asunto es algo escabroso.

Al tercer grupo de *Bellas Artes* agregaría yo é *Industrias artísticas*, por ser este concepto más moderno y haber recomendado la transformación de la mayoría de las escuelas españolas de Pintura y Escultura en enseñanzas prácticas de manufacturas de arte.

Creo que es amplio el campo que se os presenta para impulsar este ramo que á mi juicio reviste primordial importancia. La base debe consistir en la transformación de los damasquinados é incrustaciones de Eibar en objetos de arte, que estén al alcance de las fortunas modestas, abriendo concursos para perfeccionar el pavonado, las oxida-

ciones artificiales y las aplicaciones de la galvanoplastia, á fin de producir paños ó fondos consistentes sin necesidad de la profusión y el gasto que representa el llenar de adorno la superficie de estos objetos. Para las piezas selectas se ha empleado ya con éxito la adaptación de esmaltes en las tapas de álbum que preparó el hábil artista don Pácido Zuloaga, por encargo de la *Liga Bizcaina de Productores* y se me figura que con perseverancia se ha de encauzar esta primorosa industria.

La de porcelana es antigua en Pasajes, y aun cuando no se ha distinguido por su gusto artístico, ¿no cabría iniciar aquí la pintura aplicada en el domicilio del artista por medio de una mufla para preparar elegantes juegos de café y jarrones decorados como se hace en Barcelona?

A fin de aclimatar ciertas industrias, debería iniciarse un modesto Museo de Arte Industrial dotado de modelos para los objetos que se fabriquen en la región, á fin de extenderlo paulatinamente en la dirección que señalé con entusiasmo en mi libro, al encomiar las magníficas instituciones de esta índole que funcionaban en el extranjero, y posteriormente en la capital de Cataluña.

El Arte debe presidir en un pueblo culto todas las manifestaciones de la vida y este Centro ha de influir para que la ciudad que atesora tantas bellezas, se convierta en un modelo acabado, vigilando á fin de corregir las notas disonantes. Debe evitarse que las espléndidas fiestas de Agosto en que la bella Easo se presenta como una ascua de oro, se anuncien con unos antiartísticos carteles de toros, que las hermosas calles se engalanen con mástiles poco elegantes y que algunos edificios suntuosos ostenten letreros de mal gusto, ejerciendo al efecto la crítica de arte con carácter de cariñoso consejo.

Para extender la afición á lo bello conviene abrir un concurso de decoración de habitaciones baratas á fin de familiarizar á las clases modestas con aficiones estéticas, que lo mismo se siente lo bello en la contemplación de joyas valiosas como de ramos de bonitas flores. Deben conservarse las Exposiciones periódicas que inició con tanta fortuna esta Sociedad de Bellas Artes, dedicando alguna exclusivamente á las industrias artísticas y al arte llamado con alguna impropiedad *decorativo*. Y el patriotismo á la par del estímulo á los productos nacionales exige que las autoridades, corporaciones y particulares que ofrezcan regalos para los diversos certámenes, adquieran precisamente ob-

jetos de fabricación indígena con exclusión absoluta de los de carácter exótico.

Se debe extender más la costumbre de enviar al extranjero á los artistas y mecánicos aventajados para que se perfeccionen en sus profesiones y oficios, y que se mantenga en este Centro la costumbre de dar conferencias. Durante el reinado de Isabel II llegaron á las más altas jerarquías del Estado, varios bascongados ilustres que velaron por la conservación de las instituciones euskaras, pero desde la Restauración no ha habido región que haya dado un contingente más exiguo á los Consejos de la corona. Holgaría en estos momentos el análisis de las causas de esta preterición, pero bueno es que en un país donde las dotes oratorias sirven de principal escabel para los puestos culminantes, se conserve aquí un palenque en la esperanza de que en el porvenir cambien los resultados de nuestro deplorable sistema electorat.

Este es en compendio el vasto programa que á mi juicio ha de desarrollar la nueva Sociedad Bascongada, que se parece bien poco al plan actual de nuestras decadentes corporaciones económicas. No debeis engolfaros en polémicas literarias ni en discusiones científicas de carácter abstracto para las cuales no hay bastantes elementos en la región, siendo más provechosas las innovaciones eminentemente prácticas, encaminadas á promover el bienestar moral y material del país.

La historia de San Sebastián está basada en sus constantes sacrificios hechos en los numerosos asedios que sufriera como plaza fronteriza en aras de la nación hispana. Un incendio debido á nuestros desleales aliados destruyó por completo la ciudad en este mismo siglo, pero ha resurgido hermosa y espléndida de sus cenizas. Y ahora que por desgracia corren algunas ráfagas de desafecto hácia la madre Patria, hagamos votos para que basada la regeneración en el patriotismo de los gobernantes y en numerosas sociedades tan útiles como la que hoy inauguramos, se restaure España en lo porvenir con el mismo vigor que ha demostrado la capital de Guipúzcoa, desde el derribo de sus murallas.

He dicho.

